

Jugar con fuego!

JUGAR CON FUEGO. REVISTA DE MUSICOLOGÍA.

www.jugarconfuego.es

“Perdona, ¿qué has dicho? ¿psicología...?” es la frase con la que comienza en España una conversación entre un musicólogo y alguien de cualquier otra titulación. “No, psicología no, musicología” responde uno con cierta impaciencia. Y es la musicología esa ciencia joven y casi desconocida para las universidades españolas –desde el 97, por ejemplo, como licenciatura de segundo ciclo en la Universidad Complutense y donde ahora, por fin, puede estudiarse como grado– que apuesta por un conocimiento profundo de las ciencias musicales, sin excluir a aquéllas que se salen de la esfera de lo “clásico”. Una titulación en la que el alumno no sólo bebe de la sabiduría de las humanidades, sino que además se sumerge en los secretos del funcionamiento orgánico de la “materia” musical.

Materia ardiente que sirve de combustible para proyectos como *Jugar con fuego*, forjados por estudiantes y doctorandos de esta titulación y que tiene como finalidad comunicar al público esa intrínquilis –agradable, pero sospechosamente oscura– que es la música. Los diseños, perfectamente vislumbrados por la artista y colaboradora Lucía Fdz. de Arellano, son el primer paso para el acercamiento, así como la accesibilidad de la propia *materia*, la música, a través de cómodos enlaces a listas –en Spotify y YouTube– elaboradas por especialistas.

Sin darse cuenta, *jugando*, el usuario se adentra en el seno de una forma musical, siendo el título de la revista una referencia a la primera zarzuela grande de la historia de España, *Jugar con fuego* de Fco Asenjo Barbieri. También quedan implícitos en el título, claro está, los peligros que supone para un grupo de estudiantes el estar *jugando con fuego*, experimentando con las grandes formas por primera vez.

Una buena obra musical se caracteriza por la simetría entre sus partes. Por ello, *Jugar con fuego* equilibra intencionadamente la música “popular” con la “clásica” –ambas siempre entre comillas–; así como investigación y divulgación, los parámetros que determinan las distintas secciones de la revista. Comenzando por una introducción majestuosa, encontramos, de hecho, “Grave e maestoso”, la sección de investigación musical, ante la que la redacción se viste de levita y se quita el sombrero. La música cosquillea, palpita más animadamente y de forma traviesa en “Allegro con moto”, donde el objetivo estriba en jugar con el ingenio de la palabra a través del ensayo. Echa ya de menos, querido lector, las voces en esta obra, ¿verdad?

Se amplifican por medio de “Aria di parlamento”, sección dedicada a las entrevistas en la que se cede la palabra a todo el que nos hable de música, sin distinción alguna. No olvidamos por ello la crítica musical, concretada en “La lengua absuelta”, la única que se distancia de este universo de referencias musicales, quedando así realmente “absuelta” de todo compromiso y coacción con el objeto de estudio, y cuya denominación tiene su origen en la obra homónima del antropólogo y sobre todo, sabio, Elías Canetti.

“*Hor dago*”. Así diría un vasco “aquí está”, convencido, sin dudar ni un ápice. Y aquí estamos, ya nos hemos presentado. Envidamos a la grande con algo que no sabemos si resultará ser un gran farol, o quizás un humilde farolillo. Sin embargo, nos sentamos a la mesa de trabajo con un as bajo la manga, la música, intentando que los ruidos distorsionados de nuestro tiempo queden ensordecidos por las frecuencias puras por excelencia: las del sonido armónico, *musical*.

Por ella, por la música, nos lo jugamos todo a una carta.

Órdago.

Cristina Aguilar